

SEMBLANZA

## Rolando Armijo

### El docente, el escritor, el amigo

*El verano recién pasado murió en Francia uno de los epidemiólogos chilenos que más aportó a la salud pública en nuestro país y en el extranjero. Formador de varias generaciones, supo combinar la exactitud de la ciencia con la subjetividad de su gran hobby: la literatura.*

DANIELA ARANEDA<sup>(1)</sup>

“Querido Rolando, te fuiste sin decirnos adiós...” Con estas palabras, que suenan como un cariñoso reproche entre grandes amigos, la doctora Tegualda Monreal plasma en el papel parte de los sentimientos que la invaden al recordar a su colega Rolando Armijo, con quien compartió más de una década de vida profesional.

En febrero de este año, un simple obituario daba cuenta de la muerte de este destacado epidemiólogo, ocurrida en Francia, donde vivía con su esposa Fanny. Quienes lo conocieron destacan su vasta trayectoria docente y su aporte a la epidemiología.

“Te destacaste en la docencia como pocos. Tus clases eran ricas en contenido y tan amenas para los exigentes alumnos de postgrado que asistían a los cursos de salud pública, que creo que dondequiera que hoy ellos estén, deben recordarte con cariño y sentir nostalgia por tus enseñanzas”, escribe la doctora Monreal.

Es que siempre estuvo abierto a compartir generosamente sus conocimientos y se ocupaba en transmitirlos de manera clara, práctica y entretenida. “Tenía la convicción de que por más que el expositor tratara de ser ameno, a los 20 minutos la gente se distraía; entonces, él adecuaba chistes a la materia que estaba

tratando, daba ejemplos de la vida diaria y usaba su especial sentido del humor como método docente”, recuerda el doctor Manuel Zúñiga, cuya amistad con Rolando Armijo traspasó épocas, cargos y continentes.

“Fundamentalista” e intolerante al extremo en su calidad de ex fumador, era capaz de ponerse agresivo o de ridiculizar sin piedad a los adictos al tabaco. Zúñiga cuenta que, durante un seminario al que ambos asistían, todo el mundo aprovechó la hora del café para encender sus cigarrillos. Mientras tanto, Armijo fue a la sala y llenó la pizarra de datos y fórmulas estadísticas. “Cuando la gente entró -relata su colega-, él les dijo que estudios científicos sobre tabaco en funcionarios de la salud habían demostrado que los que fuman sabiendo el daño que se provocan, tienen un coeficiente intelectual inferior al resto de la población. ¡Obviamente había inventado todo!, pero se afirmaba en cifras y logró que los fumadores se sintieran muy incómodos”.

#### **Rolando, el escritor**

Epidemiólogo desde el nivel local hasta el nacional en Chile y consultor regional de enseñanza de salud pública y epidemiología de OPS/OMS para América Latina, fue profesor

<sup>(1)</sup> Escuela de Salud Pública, Facultad de Medicina. Universidad de Chile. daraneda@med.uchile.cl

de esta cátedra en las Escuelas de Salud Pública de la Universidad de Chile, Universidad de Puerto Rico y Universidad de California en Los Angeles (UCLA). También fue miembro del Servicio de Inteligencia Epidémica de Estados Unidos, profesor visitante y consultor en numerosos países de Europa y América Latina.

Una de sus grandes contribuciones a la salud pública lo constituyó el libro de epidemiología que tuvo amplia difusión entre estudiantes y profesionales del área. “Para quienes hicimos los primeros estudios de epidemiología por los años ’70, es imposible no relacionar el nombre de Rolando Armijo con uno de los pocos libros de la disciplina disponibles en la época”, señala la Dra. Paulina Pino, académica de la Escuela de Salud Pública de la U. de Chile. “Un libro de pocas páginas, muy inductivo, casi detectivesco, de fácil lectura y bastante informativo; el único que abordaba el tema de las epidemias intentando desarrollar un modelo predictivo de su comportamiento”, añade la profesional. “Trasuntaba la filosofía de su autor en cuanto a los méritos de la cuantificación, de la medición precisa de los fenómenos de la salud como forma de predecir científicamente su ocurrencia”, puntualiza.

El texto cruzó las fronteras de Chile, al

punto que en un viaje a Cuba, el Dr. Zúñiga se encontró con una edición “pirata”. Cuando le contó al autor, éste se lamentó: “¡Por qué no me avisaron, para haberles hecho un prólogo de dedicatoria!”.

Pero no sólo de epidemiología escribía el doctor Armijo. También de la naturaleza, de la vida, de las personas y de él mismo. “Fuiste además un artista en la pintura y en la literatura, donde demostraste tus dotes en el manejo del lenguaje, en tu propia elocuencia y como ‘cazador de imágenes y vivencias’, como te describieron en algunas de tus narrativas”. La Dra. Tegualda Monreal recuerda especialmente la trilogía “Las Navidades de Gerónimo, La Virgen del Cacharrito y Viajero del Siglo Veinte, que disfruté en pocas horas de lectura. En ellas hablas de la intensa vida que tú recoges como niño, después adolescente y finalmente como adulto, donde te muestras, entre otros aspectos, como el viajero incansable que fuiste y que sin duda contribuyó a enriquecer tu apreciada existencia”.

No se le conoció militancia, pero era un hombre que decía lo que tenía que decir. El interés por la política era una exigencia de su personalidad, siempre preocupada por el ser humano, por su existencia y sus necesidades.